



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Dia Y Noche

Campuzano, Baltasar

Roma, 1657

Pratica de aquella Theorica. Discvrso XXIX.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10215

Pratica de aquella Theorica.

DISCURSO XXIX.

PVdiera castigar Dios a esta como ala Ciudad de Napoles con vna tan repentina, cruda, y fiera peste, que apenas supimos de ella quando tubimos tristes nuevas de muchas repentinias muertes. Començose a pronosticar que dentro de vn cierto tiempo la tendriamos en Roma, hizieronse las diligencias para que se euitase el comercio de aquella, y esta Ciudad, por si el contagio ocasionaria el daño, o la malicia de la enfermedad vendria en la corrupcion del ayre, o sino interuiniesen estas dos razones, que era derecha-mente rigor de la Iusticia diuina. Assi me lo discurria yo, quando me acordè de lo que Dios le dixo a Moy- ses, Exodo 9. Queriendo castigar a Pharaon. *Dic ergo Pharaoni, congrega iumenta tua, & omnia que habes in agro: Pues paraque? Pluam cras, ac ipsa hora grandinem multam nimis.* Pues si auisa que no quede gana- do, ni hombre que no se ponga en seguro, noua desper- diçada toda esta municion de rigores diçe Theodore- to? El mismo responde lo que parece pudiera yo bus- car para comprobacion de mi intento. *Vide tempera- mentum diuinae correptionis nescit verberare cum silentio.* Luego quien viene diçiendo guardense todos, bien quisiera no executar golpe en ninguno.

Llegò la peste a Roma por castigo de nuestras cul- pas para despertar el temor, y enfrenar nuestra con- fiança,

fiança, pero con tantas listas de misericordia, que casi se pudiera replicar (de la manera que esto se puede decir, y puede ser) ala misericordia de Dios al modo que Philon discurria contra el presidente Graco en desquite de vna crudelissima matança que executò contra los Iudios en Alexandria, (como si agrauios que quitan vidas quedasen bien compensados con palabras que quitan honrras) *Quid rudius Graco? Quae addiscerat non meminit, quae sapit explere nescit.* Pintò bien vn ingenio tardo, y extremadamente rudo. Oluida presto lo que aprendio, y no executa lo que faue. Alto Dios, y Señor mio, dadme liçençia pues vuestras misericordias la permiten para decir de vos que en los castigos de Roma fois al parecer tan rudo que se os oluida oy, el modo que tubistes de castigar a Napoles, y a otras ciudades ayer. Habla por Oseas cap. 11. hallandose congojado entre las ofensas, y culpas de los Iffraelitas, y diçe. *Quomodo dabo te Ephraim? quomodo dabo te sicut Adama? Quomodo dabo te sicut Seboim?* Sepase primero para que mas a nuestro plaçer se aperçiba este lugar, que las dos Cidades que aqui nombra el Propheta Seboin, y Adama, passaron por aquel espantofissimo estrago que las ciudades de Sodoma, y Gomorra, ministraron como diçe en su Canonica S. Iudas, Thadeo, Alquitran, açufre, y fuego para ençenderlas. *Ignis aeterni penam sustinentes.* Y aun pondera S. Ambrosio, que alas ciudades de Seboin, y Adama, les vino aquella ruina por la veçindad de estas. Sus palabras diçen assi lib. 1. de penitentia

cap.4.

cap. 4. *Quæ duæ Vrbes ex vicina Sodomorum parilis æradij traxere consortium* . Dios nos libre de vn mal vecino, que el ferà peste para todo el varrio. Pero vengamos alas palabras de Dios repetidas por su Propheta. *Quomodo &c.* Pueblo mio Ephraim como y de que manera te pondre? *Quomodo dabo te?* Que manera tendria yo para ponerte como ala ciudad de Adama? *Quomodo dabo te sicut Adama?* Que traça podre darme para ponerte como ala ciudad de Seboin? *Quomodo dabo te sicut Seboin?* No se repara enel *Quomodo* , Repetido por tres veçes. *Quomodo dabo te? quomodo dabo te? quomodo dabo te?* Aqui entra a mi proposito la replica de S. Ambrosio; Señor ved que modo tubisteis en castigar effas dos ciudades, que deçis, y con esso sabreis de que manera podreis castigar el pueblo que amenaçais? Mas ya lo entiendo (concluye Ambrosio) que como en las materias de castigar se diuisan siempre listas de misericordia, es tan olvidadiço que no se acuerda del modo que tubo en castigar entonçes, las Ciudades de Adama, y Seboin, para castigar aora, y asi se anda preguntado la manera. *Patrio quodam affectu nescit quomodo ad penam trahat* . Luego bien parece le pudieramos deçir en esta occasion con Philon. *Quæ didiscerat non meminit, quæ sapit explere nescit* . Rudissimo fois señor (perdonadme) pues en materias de rigor no os acordais oy en Roma, del modo conque ayer castigasteis otras ciudades vecinas.

Este preuenir con el castigo despertando nuestros temores de lejos, este cerrar las puertas con el cuidado,

do, y prouidencia que en Roma, este opinarse si entió la peste por otro accidente quando trata Dios de castigarnos, es vn argumento grande de la misericordia diuina, pues parece no acertara Dios a executar sus venganças, si nuestras culpas no le façilitaran los caminos. Amenança a Ierusalem por Zacharias en su cap. 11. Y diçele que se aperçiuua arreçeuir sus castigos. *Aperi libane portas tuas, & comedat ignis Cedros tuos.* Abre tus puertas Ierusalem para que el fuego las halle de par, en par, y abraçe tus edifiçios. Pues Señor no podreis entrar vos? Quien ha de quemar las torres, y edifiçios, no podra quemar tambien las puertas? Para que es esparar aquellas abran los que de fuerça (pena deneçios) deuián añadir mas candados, y multiplicar las guardas? Mas yo diria señor que por ningun otro camino pudiera mostrarse mas bien, que pone mas el pecador para cumplimiento de sus males, que no vuestra vengança, y enojo, pues llegando vuestra ira hasta las puertas de Roma, la maldad de algunos toma a su cuidado el abriros las para que se executen los castigos.

Salio de Napoles el contagio a algunos lugares circunueçinos haçia el camino de Roma, y habiendo de continuarle por sus jornadas aca, le torçio diuirtiendose de manera, que parece no acertaua Dios a castigar nos, primor el maior ami entender de sus infinitas misericordias. Aduertencia es del gran Padre Theodoro sobre el cap. 18. del Gene. quest. 23. Venian los Angeles diçe el texto a destruir aquellas cinco ciudades

des infelices. *Et Abraham simul gradiebatur deducens eos.* Por ventura señor diçe Theodoreto teniades neçessidad de guia para vuestros caminos? Aque proposito pues viene Abrahan endereçando vuestro viaje haçiendo offiçio de guia? Mas ya os entiendo pues menos que lleuando guia, no açertarades tan presto a profeguir la jornada quando vais a executar vuestros rigores. *Miserationis commendatio est, ducentem quære-re quasi nescientem viam.* O bendito seas señor que teniendo tan a vista el vniuerso pareçes nueuamente venido ala tierra, y que has menester que te industrie la codiçia de los hombres para no perderte en los viajes que haçe tu Iustiçia, quando quiere castigar en Roma.

Fundose Roma sobre Montes, y diçen Libio, y Dionisio Alicarnasio, que vnos Pastores pusieron la primera piedra, sean en hora buena Pastores, pues fundan Ciudad para el Pastor vniuersal de la Yglesia. *Libio decada prima* Refiere que al tiempo que vnos offiçiales abrian vna Zanja enel Monte Tarpeio, hallaron en ella vna calabera humana, por lo qual al Edifiçio llamaron Capitolio, buena Doçtrina, que sean las Zanjas muerte que atemorize alos hombres, y juntamente pronostico de que ha de ser caueça del Imperio, mejor si lo ha de ser de la Yglesia, y que esta comiença no destruyendo, sino con la muerte de vno edificando. Cansada pareçe llegò hasta este monte la peste, como se ve en los effectos, pero si en estos montes retumban algunos ecos de la Iustiçia diuina que despier-

despiertan el temor, en otros fueran eccos de las misericordias de Dios? ya en esse monte de piedad socorriendo con mano franca la neçessidad de los veçinos, ya en los montes de vn Pontifiçe Alexandro donde se hallan todas las piedades juntas .

O quantos rigores se veen en qualquiera de estos de peste, aun que sea leue, porque siendo asi que causa horror la muerte, le haçe maior de marca el aparato que trahe como dixo Seneca en la Epi. 14. Con algunos pudiera poco el morir si viniera la muerte sin ostentaçion . *Non est itaque mirum si maximum huius rei timor est, cuius, & veritas magna, & apparatus terribilis est.* No es esto lo que passa en Roma? començaron a morir algunos, preuinieronse para cautelar el mal en otros, y las piedades en muchos carros, que los lleuassen a tantos, y tan diferentes lazaretos, que casi faltan profas para descriuirlos; aque se juntò la forma de vestirse los ministros, el ençierro de las casas, el q̄mar las ropas sospechosas, los suspiros quãdo los padres se apartauan de sus hijos, entregandolos a los comisarios, para que los condujesen a los lugares destinados, y estos a los que en abito, y forma decente, con el astio que ocasiona tanto mal los arrojasen en los carros, dandosele tan grande a los demas este manejo, que sin reparar en fuero humano, la sangre huia de la sangre, el amigo del amigo; y todos de la ciudad dejando la viuda de sus abitadores. No fueron las muertes tantas como las que se vieron otros años, sin tanto terror, y es panto, de donde se infiere claramente, vino a ser el aparato

Q

mas

mas ahogo de los veçinos que la misma muerte al principio del conflicto. Mucha juventud ha pereçido continuandose el contagio, y esto segun Quintiliano diçe, quando la muerte no causara horror le tubieran quantos viesen marchita vna loçania y agostada en flor la velleça. *Damnata pulcritudo miseros facit circumstantes*. O que de lastimas! O que de perdidas fello-ran en aqueſtas muertes! Pero dicha feliz que retum-ban los eccos de estos trauaxos en los montes de Ale-xandro, para que fuenen los eccos de su piedad en los montes del rigor, del conflicto, y del aprieto, y todos tengan en su liberalidad amparo, ya para las neçeſsi-dades del alma, ya para remediar las que padeçen los Pobres, sin reparar en los gastos, con mano tan liberal que pareçe se agotan todos los theſoros aſi eſpirituales como temporales de la Ygleſia; Y lo que mas es, que sin reparar en rieſgos ſale a conſolar el pueblo, discu-riendo a pie por el, para detener con su preſençia el rigor de la diuina Juſtiçia. Fuego viuo abraſaua el pueblo en caſtigo de Zifmaticos como conſta del cap. 16. en el lib. de los numeros. Vn Angel es ministro del fuego, y Angel bueno, segun defienden grauiffi-mos Autores. Va Aron arremediar el inçendio, y ape-nas le ve el Angel, quãdo comiença el atemor, y el fue-go a minorarſe; que la preſençia de vn Pontife obliga a que los rigores ſe vaian poco a poco. Catorçe mil, y ſeteçientos murieron entonçes, menos han muerto en Roma en muchiſimo mas tiempo quando ſale Nueſtro Alexandro VII. a dolerſe por las calles de ſus obejas

obejas, y hijos. Y si atento a tantos negoçios que miran al todo de la Yglesia fofituie en los deudos que le afiften el remedio de los pobres, Eftos fe haçen lenguas agradeçidos al benefiçio, y todos viendolos antes que en fu grandeça, ocupados en tan pios ministerios, alauan con finçeridad el que fu Sanctidad (despues de tantas instançias como le hiçieron soberanos Reyes, y Monarchas) los tenga en fu compaõia .

Acuerdome hauer ponderado aquefte punto en otro libro manufcripto que he confagrado ala grandeça de eftos Prinçipes intitulado con alguna propiedad, Alma, y Cuerpo; y que lo fon para que la Caueça de la Yglesia mire con mas piedad por los pies que fon los pobres, y que no tiene integridad, ni falud constante, y firme aquefta, mientras fe oluidan los mendigos, y neçeffitados que fon ordinariamente el objeto del rigor, porque fuele en eftos afilar mas fus açeros la Iuftiça. Allà fe lee en el 25. de los Nu. Quando el fuçeſſo de los Madianitas vna claufula con vn lejos al intento . *Occidat vnusquisque proximos fuos* . Mandolo afi Moifes, *Et occifi ſunt viginti quatuor milia hominum* . Y no fe aplaca Dios . Llega Fines, y da ſolo vn golpe a Zambri que era, *Dux de cognitione, & tribu Simeonis* . Ya Coſui, *filia nouiſſimi Principis Madiantarum* . Y dixo Dios a Moifes, pare, ſuspendaſe la Matança . *Fines auertit iram meam* . Para que teman los grandes en occaſion que fe miran tantas muertes en los pobres . De eſto ſe cuida con tanta prouidenciã que podemos prometernos ſalud entera para la ciudad

de Roma. Dieronfela dos Apostoles al pobre que estaua al portico del templo, admiranse los ciudadanos, y preguntan a los gloriosos sanctos como han obrado este portentoso, y quien es el dueño de tamaña marauilla; ellos respondieron, *Fides quæ per Christum est dedit ei integram sanitatem, in conspectu omnium vestrum*. Reparese en el, *integram sanitatem*. Dieronle entera salud, esto tiene gran dificultad porque el enfermo no lo estaua no de todo el cuerpo, los pies solos eran los lisiados. Vease lo que en esto dice la Scriptura. *Consolidate sunt vases eius, & planta*. Pues como llama salud entera, la que reçiuen los pies? Sin duda abla alli el Apostol dando norma a las costumbres. Esta es entera salud, que no la ay en la republica, si estan los pies de ella maltratados; porque estos son en la realidad las vasas de ella. Siruan pues Parientes al lado del Pontifice con propiedades de Alma, para que viuiendo el cuerpo, la caueça se incline a mirar por ellos? Trate de su remedio embiandoles en carros llenos el pan no solo a los Hospitales, y casas cerradas con todos los demas alimentos mejores para su curacion, y regalo; sino repartiendolo por Parrochias, para que no les falte, y que llore como se ha visto los trabajos de los pies, que esta es la diferencia de vn cuerpo viuo, o muerto, pues si a este se le da vn golpe en los pies, se està queda la caueça aun que los hagan pedaços. Sirban pues deudos con calidades de Alma, y cuiden con tanto affecto de los Pobres, que se pueda decir son Alma del Principe supremo. Que quando vieremos

vn Señor cruel con los que padeçen neçessidades, y les cierran las puertas al socorro, podremos deçir justissimamente que no tiene alma, pues no tiene ministros que le aconsejen, ponderen, y executen sus obligaciones. Dicho so cuerpo pues tienes tales ministros para consuelo de los Pobres que como si tubieran yndultos de alma sin temor de mal tan contagioso, en feruicio de ellos, generosa, y christianamente han querido entrar se por los riesgos! Retumben pues estos eccos de los Montes de Alexandro en los montes de Roma quando Dios la castiga con los rigores de peste, y por vno, y otro como deçimos en el primero Discurso de este libro, demosle graçias, pues son propios nuestros, los intereses de Dios. Muy con admiracion de las primeras plumas de la Yglesia le pudieramos preguntar, que si ama tanto ala ciudad de Roma quien para sus enfermedades preuiene tantas medicinas, que pareçe seria mejor, no dejarla caer en tantos males que librarla de ellos despues de hauerlos sufrido lastimosamente? Pero respondera a esta duda el titulo del discurso que se sigue.

Mas